

**José Marchena. *Fragmentum Petronii*. Edición de Joaquín Álvarez Barrientos. Salamanca. Ediciones Espuela de Plata. 2007. 148 pp.**

<https://doi.org/10.55422/bbmp.598>

Como indica el editor de este libro las falsificaciones y mixtificaciones literarias han sido una de las actividades más repetidas a lo largo de la historia de las letras. Sea cual sea el motivo, los ejemplos van desde Ossian al *Buscapié*, desde quien inventó a la Elisa becqueriana hasta los que demuestran tras largos y sesudos análisis que William Shakespeare nunca existió.

Una de esas falsificaciones, sonada y famosa, fue la que llevó a cabo uno de esos personajes de vida azarosa, improbable y difícilmente creíble que abundaron en España entre las postrimerías del XVIII y los inicios del XIX: José Marchena, el Abate Marchena, que, entre las actividades políticas en la revolución francesa, sus andanzas con los girondinos, sus relaciones con Madame de Stäel y sus repetidas estancias en la cárcel, tuvo tiempo de pergeñar dos falsificaciones de textos clásicos latinos, una de Catulo y otra de Petronio.

Joaquín Álvarez Barrientos ofrece una completa y minuciosa edición de esa falsificación de Petronio, que apareció, por vez primera en 1800, con unas notas, que fueron escritas por Marchena (o por un grupo en el que Marchena se contaba) originariamente en francés. Y una de las mayores sorpresas, si no la mayor, que se encuentra el curioso lector, es que lo verdaderamente interesante de este episodio, lo que llama más la atención, está en las notas, que so capa de una erudición incuestionable, lanzan un mensaje de libertad sexual y alegría de la vida, y no tanto el texto pseudo-petroniano (hablando, claro está, desde el punto de vista de alguien que no es un latinista).

El folleto donde apareció la falsificación se publicó en francés, con en el falso texto de Petronio en latín y su correspondiente traducción. La edición presente es la primera que vierte al español, por lo tanto, lo más curioso y relevante de la obra: las notas.

Álvarez Barrientos organiza su introducción en cinco partes. En la primera de ellas, «La falsificación», nos da cumplida cuenta del proceso de aparición, divulgación y descubrimiento de la verdadera naturaleza del fragmento falsificado. No vamos a detallar ese proceso en nuestra reseña, pues para ello es mucho más útil el sustancioso y ameno prólogo del investigador del CSIC, pero sí que hay que indicar que Álvarez Barrientos se sirve de una abundante bibliografía, y de periódicos de la época, alemanes y franceses, hasta ahora no citados en español acerca de esta cuestión, que prestan una gran solidez a su narración. Al final de esta parte repasa brevemente la otra falsificación de Marchena, en este caso un fragmento de Catulo, que, claramente fue una broma, pues los presuntos versos de Catulo, en flagrante y evidente anacronismo, aluden a la revolución francesa, a Napoleón e incluso al episodio de la falsificación del *Fragmentum* de Petronio.

Tras una breve segunda parte en la que se sitúa al fragmento dentro de la obra de Petronio, Álvarez Barrientos aborda en la tercera parte, «Las notas: erudición libertina y erotismo» el análisis del contenido más relevante de la obra falsificada. Hay que indicar que las seis notas con las que se acompañó la edición del fragmento, son, cada una de ellas, mucho más extensas que el texto latino. El editor va analizando el contenido de cada una de ellas: evolución histórica de las relaciones heterosexuales (centrándose especialmente en la consideración del papel de la mujer en la sociedad), la prostitución, la homosexualidad, la masturbación, la

virginidad y la tercería son los temas centrales de las seis notas, donde Marchena da muestras de una considerable erudición de literatura clásica y de literatura erótica al tiempo que consciente y deliberadamente aplica una ironía que apunta en dos direcciones: por un lado hacia la iglesia, que censura todos los comportamientos sexuales que Marchena defiende y por otro lado hacia los eruditos de la época, burlándose donosamente de las prácticas de anotación de los textos clásicos. Llama la atención Álvarez Barrientos acerca de que, mediante estas notas el *Fragmentum* se convierte en un tratado de conocimientos eróticos que se sirve abundantemente de citas de la Biblia y de autores clásicos, mientras fustiga constantemente a autores más modernos como Jean Hardouin, el conde Mirabeau o Cornelius de Pauw. Con lo que la falsificación del fragmento del *Satyricon* serviría, en realidad, de excusa o de percha para colgar del mismo seis notas, cada una de ellas un texto mucho más largo que el fragmento falsificado, que forman un todo coherente, un, como nos dice el editor, un mensaje de libertad, alegría y goce de la vida, en el plano sexual. Mensaje que, de forma irónica, se desarrolla por medio de un tratado erudito y aparentemente científico sobre diferentes conductas sexuales alejadas de la norma y de lo que en ese momento se consideraba admisible y honesto.

En la cuarta parte de la introducción Álvarez Barrientos analiza la filosofía que hay detrás del *Fragmentum*. Filosofía materialista, vitalismo, defensa del placer y del sexo como comunicación, concepción de todos los comportamientos sexuales como naturales. Marchena, nos explica Álvarez Barrientos, posee un ideario consciente que es el núcleo de donde surgen esas notas que son el verdadero cuerpo de la obra. Una historia cultural de las relaciones entre los sexos y una defensa de la libertad.

Finaliza su introducción Álvarez Barrientos con una última parte en la que se pregunta sobre las razones de Marchena para llevar a cabo su falsificación. Broma de erudito, tal vez, pero broma de erudito bien preparada, sólida, fundamentada y llevada a cabo por alguien que conocía bien el texto en el que se debía incluir la falsificación. Pero broma también con una serie abundante de rasgos irónicos en su presentación que hace pensar que Marchena preveía su descubrimiento, incluso lo deseaba. Demostración, tal vez, de conocimientos, *tour de force* del experto en literatura clásica y al tiempo en los juegos sexuales, un cierto exhibicionismo, quizás, de quien sabía que su autoría iba a quedar descubierta. Lo que es claro es que el impacto de la falsificación certifica su calidad y que por ello forma parte de la historia cultural, tanto o más que si fuera un fragmento auténtico. Como indica el editor, falsificación y pieza auténtica tienen más cosas en común de las que normalmente se suele admitir y el tratamiento que dio la sociedad culta de principios del XIX a la falsificación de Marchena lo demuestra.

Esta edición de la obra de José Marchena, tantas veces citada y tan poco conocida constituye una aportación sumamente interesante para el conocimiento del personaje y más cuando quien la cita es un investigador que conoce tan en profundidad a Marchena como Álvarez Barrientos. Y es también un regalo para todos los interesados en esos años que se extiende entre finales del XVIII y principios del XIX y que ofrecen, cuando en ellos se investiga, variadas y llamativas sorpresas, como las que en este libro aparecen.

BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ  
UNED CANTABRIA/ IES ALBERTO PICO